

REVISTA MEDICA DE COSTA RICA

Año XXXI

SAN JOSE, COSTA RICA

Número 363
MAYO DE 1964

Tomo XXI

Desaparece otro valor médico costarricense

SEÑORES:

El Colegio de Médicos y Cirujanos me ha dado el honoroso y a la vez penoso encargo de decir en su nombre unas palabras en este minuto de sincero duelo.

Ni final ni comienzo de la vida es la muerte en el círculo sabio y cerrado del Universo, nada comienza ni termina. El nacimiento es solo una revelación material de la Eternidad.

La muerte, el morir de los seres y las cosas, una transitoria ocultación de la materia, que es residencia temporal del espíritu.

Con la muerte del DOCTOR ANTONIO JIMENEZ RODRIGUEZ pierde la Nación a uno de sus buenos y eficientes constructores: porque fue ejemplo y prototipo del ciudadano laborioso y del hombre bueno. Con su desaparición terrena, pierden su cálido amor sus deudos más queridos y sus amigos.

Perdemos todos su bondadosa y gentil imagen material más no podría borrarse la de su espíritu que por su esencia carece de materialidad y es algo inmanente y perdurable en lo eterno.

El doctor Jiménez Rodríguez traía en su sangre las virtudes y talentos de su progenitor, el doctor Enrique Jiménez Núñez, a quien la Patria recuerda con gratitud y orgullo.

Como el padre, el hijo ennobleció su vida propia y llenó de bien y de bondad la de todos aquellos que estuvieron

a su lado. Fue feliz haciendo felices a los otros y supo vibrar con el dolor ajeno.

Los costarricenses estamos orgullosos de haberle tendido por compañero en el tránsito terrestre. Su grande espíritu supo alzarse por sobre las miserias y pequeneces humanas para alcanzar metas más altas: las cumbres que logran los hombres verdaderamente superiores.

Atento a su mejoramiento espiritual y profesional, se preocupó siempre por llevar los ojos puestos en esos fines superiores de la vida, la bondad, el amor, la compasión y estudio tenaz para adquirir conocimientos científicos que luego vendrían a servir a sus semejantes.

Paradigma de honradez, caballerosidad y corazón fue su vida. Así recordaremos siempre actuando dentro de los más ceñidos postulados éticos.

Su bondadosa imagen física perdurará a lo largo de nuestras vidas y el recuerdo de su espíritu materializado en nuestra mente es como una ave que ha emprendido el vuelo y abrió sus alas hacia los ámbitos celestes, donde la maldad o la bondad de los hombres ya no alcanza porque está por encima de lo humano, en las regiones de la paz y la luz eternas.

Dr. Esteban López Varela
